

*LA RACIONALIDAD ECONÓMICA DE LOS 90' Y LA POLÍTICA  
ENTRE LAS TENSIONES Y TRANSICIONES DE LA ESFERA PÚBLICA:  
¿LAS NUEVAS ILUSIONES DE LA RAZÓN O LA RAZÓN DE LAS  
ILUSIONES?*

The economic rationalism in the 1990's and the government policy between stress and transitions: the new illusions of reason or the reason of illusions?

*Mariana de Dios Herrero, Alejandra Érica Montaña*

Facultad de Ciencias Humanas. Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional de La Pampa, Argentina.  
marianaddh@hotmail.com / joserica@cpenet.com.ar

**Resumen**

Centramos nuestro análisis en parte del proceso histórico, a la luz de la tensión entre las ilusiones de la razón y la razón de las ilusiones que nos invita a poner sobre la mesa de discusión el modelo neoliberal iniciado (o reiniciado) a fines de la década del 80'. Un modelo, cuya lógica se inscribió en la economía y se instaló en la sociedad, no sabemos si como otra ilusión de la razón u otra razón de las ilusiones. En todo caso, se ha manifestado como salida política, económica, jurídica y cultural a la crisis del Estado de Bienestar. En este marco, nos preguntamos si esta disciplina sobre la cuál se asienta el "funcionamiento de la sociedad", no adquiere el estatus de "verdad" como en otrora lo detentara la ciencia moderna; en este sentido, la economía ha ejercido un poder cuya fuerza centrípeta, condujo y atrapó a los sujetos sociales en un pensamiento más mágico-religioso que crítico-racional, manteniéndolos en una actitud de credulidad y sometimiento frente a una realidad presentada como única e inmutable. En este contexto, consideramos a la sociedad de los 90 regida bajo las coordenadas de una racionalidad económica.

**PALABRAS CLAVE:** modelo neoliberal, racionalidad socio-económica, crisis del estado y del pensamiento.

**Abstract**

We focus our analysis on a specific part of the historical process, considering the stress between the illusions of reason and the reason of illusions, which invite us to discuss about the neoliberal model that started (or re-started) in the 1980's. A model which logic was registered in the economy and installed in society -we do not know- if it was as another illusion of reason, or another reason of illusions. Anyway, it has been stated as a political, economic, legal and cultural 'way-out' to the crisis of Welfare State. In this context we wonder if this discipline, on which "society's performance" is settled, does not attain a status of Truth as modern science did years ago; in this sense, economy has exerted a power whose centripetal force led and caught social subjects in a more magic-religious thought rather than in a critical-rational one, keeping them in a credible, submissive attitude facing a reality which was displayed as unique and immutable. In this framework, we think that the 90's society is ruled by the threads of economic rationality.

**KEYWORDS:** neoliberal model, socio-economic rationality, thought and state crisis

Enviado: 30/04/08

Aprobado: 26/05/08

## 1. DEBATE EPISTEMOLOGICO SOBRE LO SOCIAL Y LO ECONOMICO

Abraham (2000) define esta racionalidad como un conjunto de reglas de comprensión de una inteligibilidad que se pretende coherente, que se abate sobre el mundo, de una producción de un saber autorizado y sostenido por un orden discursivo que lo legitima a través de instituciones, de una práctica social que se interpreta a sí misma en nombre de una verdad que invoca un orden.

Aparece en escena el “pensamiento único”<sup>1</sup>, concepto utilizado para develar la pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, las del capital internacional, que define una única manera de interpretar la realidad y definir la sociedad. Concepto quizás no tan nuevo, pues Marcuse a fines de los años 50 en su obra *El hombre unidimensional*, da cuenta de una subjetividad humana despojada de la capacidad del pensamiento crítico y posibilidades de acción, como consecuencia del capitalismo que sólo acarrea la alienación, consumismo, medios masivos alienadores, publicidad “estupidizante”. Dice Marcuse (2005:31) “bajo la apariencia de un manto de racionalidad proporcionado por la tecnología y la ciencia moderna, se esconde una irracionalidad oculta”.

El objetivo de este trabajo consiste en indagar en las tensiones que se entretajan entre una “racionalidad económica” y la arena política de lo social, así como sus manifestaciones en las transiciones que ha sufrido actualmente el espacio público. El estudio se enmarca en la situación argentina, en términos de Ulrich Beck (1998) “sociedad del riesgo”, sociedad moderna definida a partir de un principio general, que ya no es el progreso social sino

la incertidumbre, en la que ha desaparecido la estabilidad y seguridad laboral que proveía el Estado de Bienestar e inscribía al trabajador en el status de ciudadano/a.

El concepto de ciudadanía se origina en los principios de autodeterminación individual, igualdad y solidaridad de la Revolución Francesa. Inspirado en la ya clásica noción de T.H. Marshall que identifica una sucesión de derechos civiles, políticos y sociales en las sociedades modernas. La ciudadanía plantea una inclusión de los sujetos, marca una frontera y una jerarquía. Define la pertenencia a una comunidad políticamente organizada y los privilegios que algunos de sus miembros pueden hacer valer en relación a los otros. (Andrenacci, 1997: 116). La pertenencia establece derechos y también obligaciones, lo que comporta entonces la existencia de dos facetas de la ciudadanía, una activa y una pasiva. La ciudadanía, los derechos y obligaciones que esta conlleva suponen una permanente construcción y cambio; situación que plantea conflictos con el poder puesto que otorga espacios y la posibilidad de demandar, como también la exigencia de cumplir.

En este contexto, y para el presente artículo, surgen los siguientes interrogantes: ¿cómo resignificar y recuperar el campo de la acción política, de la voluntad colectiva, frente a un orden económico articulado en un entramado de poder invisible, incorpóreo, que aparece como una potencia divina incuestionable? ¿De qué modo promover la acción política, la voluntad colectiva, con un gobierno democrático como el nuestro donde los/as gobernantes elegidos/as como representantes de las/os ciudadanas/os responden más al mercado y a los requerimientos de FMI que a su pueblo, mientras que éste prefiere aislarse en su vida privada más que participar de los

---

<sup>1</sup> Noción acuñada por Ignacio Ramonet (1995) en un artículo de *Le Monde Diplomatique*.

asuntos públicos? Pero, ¿Hasta qué punto puede tolerar la desigualdad una sociedad que se llama a sí misma democrática?

El concepto sociedad del riesgo, devela la insuficiencia y el carácter obsoleto de los dispositivos clásicos de protección e incluso la impotencia del Estado. En cambio, atraviesan el proceso de esta sociedad, lógicas de descolectivización e individualización que resienten aquellos soportes colectivos, sostenes del estatuto positivo de sus integrantes y posicionan a los individuos en una situación de inestabilidad frente a su inscripción en la sociedad.

Entonces, en la “sociedad del riesgo” ¿Los elementos constitutivos de ésta; inseguridad, desprotección, incerteza, configuran una nueva ciudadanía? ¿Constituyen estos elementos la evidencia de la pérdida del sentido inicial del concepto? En todo caso, lo nuevo es una ciudadanía precaria que devela un concepto de ciudadanía desprovisto de su significado. Esto proviene ¿De las ilusiones o razones?, ¿O de los iluministas del siglo XVIII? Aquel que se asocia con los derechos civiles, políticos y sociales, la pertenencia a la comunidad política y la participación en la vida pública.

En este contexto, el concepto de ciudadanía se ha vuelto nominal y vacío de contenido para aquellos individuos que “flotan” en la “zona de vulnerabilidad”<sup>2</sup>, que participan de la vida social sin los derechos de aquellos que sí poseen las cualidades para desarrollar una vida activa en los asuntos de la comunidad.

Surge entonces la interrogante, ¿los ciudadanos que se desplazan en la zona de vulnerabilidad, zona difusa entre la ciudadanía y la no ciudadanía, entre

la integración y la exclusión, más que ciudadanos, constituyen subciudadanos o no ciudadanos?

Castel (1999) al abordar la problemática introduce el concepto de “individualismo negativo”, integraría esta categoría el conjunto de individuos confinados en su marginación personal por ausencia de oportunidades y por el debilitamiento de formas de protección que les permitan esperar otras nuevas. Desde esta perspectiva, habría una relación estrecha entre individualismo negativo y situación de vulnerabilidad que, en definitiva, constituye la manifestación de dos hechos significativos: el debilitamiento del Estado y el acrecentamiento del Mercado. En el lugar que ocupara el Estado, se asienta el mercado el cual, lejos de favorecer aquel conjunto de principios sobre el que se sostenía la integración social, promueve un individualismo cuya consecuencia es el retraimiento a la vida privada y una falta de compromiso con la vida pública.

El individuo considera que su vida depende de sí mismo, de sus propias capacidades y orientaciones, por tanto, si algo no anda bien, él es el único responsable. Dice Zygmunt Bauman (2003: 39):

“...si se enferman, se presupone que es porque no han sido lo suficientemente constantes y voluntariosos en su programa de salud; si no consiguen trabajo es porque no han sabido aprender las técnicas para pasar las entrevistas con éxito o porque les ha faltado resolución o porque son lisa y llanamente, vagos; si se sienten inseguros respecto del horizonte de sus carreras y los atormenta su futuro, es porque no saben ganarse amigos e influencias y han fracasado en el arte de seducir e impresionar a los otros. Esto

<sup>2</sup> Según Castel (1999), la vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad.

es, en todo caso, lo que se les dice en estos días y lo que han llegado a creer, de forma tal que se comportan como si fuera de hecho así.”

En este sentido, agrega Bauman (2003), los medios de la comunicación, a través de populares programas de televisión, como los Talk Shows o Reality Shows, refuerzan el mensaje de que cada persona puede por sí misma manejar los problemas que padece.

Además, se observa una inversión de lo público y privado, la esfera de lo privado que permanecía al margen por su derecho al secreto, desde los medios de comunicación ha sido redefinida como una esfera con derecho a la publicidad.

Explica Abraham (2000) que una de las características de nuestra sociedad es la emergencia de los testimonios de los actores sociales, testimonios directos de su propio malestar se hacen escuchar, e intervienen en los espacios comunicacionales e institucionales, los cuales no siempre son filtrados por las disciplinas y los profesionales. Los grupos de autoayuda y la literatura de autoestima constituyen modos masivos en que se tratan las dolencias. Según el mencionado autor, nuestra sociedad se configura como una sociedad terapéutica que difunde el virus de la hipocondría para imponer una ideología a la que se llama calidad de vida. Su forma de operar sobre el individuo, consiste en inculcar la creencia de que él, por sí mismo, posee la capacidad de vencer aquello que padece y esclaviza, pero al mismo tiempo se lo inscribe en una estructura de dependencias, ya sea de un poder superior, o de una serie inconclusa de nuevos productos.

Ahora bien, ¿El lenguaje de la calidad de vida, al focalizar la atención en un cuidado de sí, no potencia la aparición de una fuerza, que se desplaza al “dominio del yo”? ¿esto acaso no constituye otro indicador

de un “modelo privatista” en relación a la definición de lo público y privado? ¿Es posible interpretar este lenguaje, que hace recaer sobre el individuo, sobre su propio yo la responsabilidad de su existencia o “supervivencia”, como una fuerza antagónica a la posibilidad de que el sujeto desarrolle una conciencia, una toma de posicionamiento activo frente a la realidad en la que se halla inmerso?

Por otra parte, se agrega la circulación de una práctica literaria de biografías de los hombres ricos (Abraham, 2000). Así, Bauman (2003), considera que la gente es impulsada a buscar ejemplos, la instan a esperar que las personas famosas le muestren “cómo hacer”, se les dice que todo lo malo de sus vidas es consecuencia de sus propios errores y deben repararlo con sus propias herramientas y esfuerzo, no es raro que estos individuos supongan que la función principal de la gente “que sabe” es mostrarles como manejar las herramientas y regular el esfuerzo. Esta gente “que sabe” les ha repetido que nadie hará el trabajo por ellos y que deben hacerlo cada uno individualmente, entonces ¿por qué habría de asombrarnos si tantas personas prestan atención y sienten interés por lo que las celebridades hacen con sus vidas privadas?

La circulación de estas biografías, cuyas narraciones se centran más en la intimidad, y cotidianidad, que en la espiritualidad y naturalidad de los personajes, (en el sentido de un humanismo romántico), ¿podrían pensarse como un mecanismo de poder del discurso económico que al despolitizar la vida de los personajes, contribuye a formar subjetividades aisladas en su privacidad y desinteresadas en los asuntos públicos?

Como afirma Thomas Mathiensen, (citado en Bauman, 2003), la poderosa metáfora del panóptico de Bentham y Foucault ya no representa la forma en que funciona el poder. Hemos pasado de una sociedad estilo panóptico a otro estilo sinóptico. El

modelo panóptico, el mayor instrumento destinado a mantener a la gente junta en lo que se ha denominado sociedad, ha sido reemplazado por el sinóptico, en vez de unos pocos que observan a muchos, ahora son muchos los que observan a unos pocos. Afirma Bauman (2003: 92):

Los espectáculos ocupan el lugar de la vigilancia sin perder nada del poder disciplinario de su antecesora. Hoy la obediencia al estándar tiende a lograrse por medio de la seducción, no de la coerción y aparece bajo el disfraz de la libre voluntad, en vez de revelarse como una fuerza externa.

Por ello, ¿Puede pensarse al panóptico como un intento de disolver lo privado en lo público, o más bien como una forma de eliminar las partículas de lo privado que se resistían a cobrar una forma pública aceptable, y al sinóptico como el acto de desaparición de lo público, la invasión de la esfera pública por la privada, es decir su ocupación y/o colonización?

Desde esta perspectiva, también se modifica el concepto de lo público. Según Bauman (2003) lo público estaba reservado para denominar cosas o sucesos que eran por su naturaleza colectivos, y que nadie podía reclamar como propio, mucho menos como de su exclusiva propiedad, pero sobre ellos todos tenían derecho a opinar, sobre la base de que eran cuestiones que podían afectar a sus intereses y posesiones privadas. Ahora, la definición de lo público, también, ha sido revertida. Se ha transformado en un territorio donde los asuntos privados son exhibidos y se ha vuelto irrelevante el hecho de que nadie pueda reclamar con razón que esa exhibición afecta a sus intereses privados o a su bienestar.

Se coincide con Bauman (2003) en que la consecuencia más importante de esta nueva definición de lo público es la desaparición de la política tal como la conocemos,

la Política con mayúscula, la actividad encargada de traducir los problemas privados en temas públicos (y viceversa). En la actualidad, el esfuerzo que implica esa traducción ha comenzado a disiparse. Los problemas privados no se convierten en temas públicos por haber sido enunciados en público, ni siquiera puestos ante los ojos del público dejan de ser privados, y lo que aparentemente se consigue con ese traslado a la escena pública es expulsar de la agenda pública todos los problemas “no privados”.

En consecuencia, los individuos refugiados en sus vidas privadas progresivamente van renunciando incluso a reclamar políticamente su deuda con un sistema que los excluye. Al desactivarse lo político, problemas específicos como el desempleo es afrontado desde estrategias individuales.

Observa Bourdieu (1999) que el discurso neoliberal, discurso económico y fuerte, es difícil de combatir, dado que su accionar se ha basado en un programa político de destrucción de los colectivos. Implementa para su fin un conjunto de técnicas de sujeción racional tales como: La individualización de la relación salarial a través del aumento de salarios en función de la competencia y el mérito individual, estrategias de responsabilización que amplía la implicación de los asalariados ya que son responsables de su venta, su sucursal como si fueran independientes; contratos de trabajo temporales; ausencia de restricciones para el despido individual, exigencias de calidad, que obliga a los asalariados a la adquisición de nuevos conocimientos, legitimada por la creencia en las jerarquías de las competencias escolarmente garantizadas.

Sobre estas estrategias se erige la racionalidad económica que instituye un mundo darwiniano, donde el máximo valor social es la competitividad por lo que las relaciones interpersonales se establecen

resignificando al otro como el rival a destruir. En este sentido ¿no se plantea una “despreocupación” por el otro? Si así fuera, ¿la “despreocupación” por el otro no vulnera la constitución de lazos sociales solidarios y redes grupales?

En relación a estas interrogantes, afirma Ana Quiroga (1998) que nuestra capacidad para la inquietud y preocupación por el otro se vulnera al potenciarse las vivencias de inseguridad e incertidumbre de pérdida y ataque. Al mismo tiempo, el monto de confusión y ansiedad debilita el necesitado sentimiento de fortaleza y de seguridad básica, lo cual puede constituirse en un obstáculo para la identificación madura, el encuentro con el otro en tanto semejante y diferente.

La sociedad del riesgo se configura en un poderoso obstáculo para la ejecución de estrategias de reparación colectivas. Las personas que transitan sus vidas en una maraña de inseguridad e incertezas, están atadas a sus miedos y preocupaciones, por lo tanto no son verdaderamente libres para enfrentar los desafíos que conlleva una acción colectiva. Cabe agregar que las instituciones políticas existentes ofrecen poco auxilio.

La cultura del neoliberalismo se asentó sobre la base de la idea del “fin de la historia”, “fin del trabajo” y otros finalismos. ¿Esta perspectiva al proponer una mirada desideologizada, despolitizada, fragmentada no condujo a la enajenación del hombre en un “perpetuo presente”? La desocialización y deshistorización, operaron como mecanismo de dominación del discurso neoliberal que se erigió como Pensamiento único, y cuyo efecto consistió en despojar al sujeto de su capacidad de pensar o pensarse autónomamente a sí mismo y a la realidad como objeto de conocimiento y susceptible de transformaciones.

De esta forma se explica la falta de participación, la apatía, el desinterés por lo público en los individuos, que además poseen una debilitada ciudadanía, como se describió más arriba. Mientras el particularismo se incentivó, la política se debilitó. Según Abraham (2000) la estructura trágica que porta la racionalidad económica, se presenta a la percepción social con la misma inexorabilidad del destino, cuyo efecto es la parálisis de la palabra política. La muerte de la política significa el fin de un pensamiento que le asignaba a la comunidad la posibilidad de una autonomía grupal.

Sin embargo, la legitimidad del modelo neoliberal ha ido resquebrajándose a medida que la pobreza y desocupación se han extendido. Después de todo, una sociedad que se concibe a sí misma como democrática ¿hasta qué punto puede tolerar la desigualdad económica?

En este sentido, pareciera que en nuestra sociedad se está iniciando un proceso de reversión de la hegemonización de la esfera privada, se vislumbra la construcción de espacios en que la sociedad civil confronta con el poder político y lo obliga a ingresar a una lógica en la que la contraposición de miradas, modelos, y opiniones podrían hacer “estallar” el pensamiento único, a pesar del esfuerzo, de un conjunto de intelectuales y economistas cortesanos del mismo, que silencian en sus análisis el desarrollo y crecimiento de otras posiciones.

## 2. LA ARGENTINA DE LOS 90

En Argentina, desde fines de los 90', aparecen movimientos sociales que confrontan contra el poder, tal es el caso de los piqueteros. La “arena piquetera” se configura como un espacio de resistencia, en el que se entrelazan las preocupaciones

privadas y los temas públicos, convirtiéndose en una alternativa de superación del encierro privado y construcción de una “comunidad”.

Por otra parte, las medidas económicas de diciembre de 2001 (corralito) desenmascararon al neoliberalismo frente a sectores medios de la sociedad que hasta ese momento no habían sufrido las consecuencias del modelo económico. Simultáneamente, asistimos en las jornadas posteriores al 19 y 20 de ese mes, a una importante resignificación del espacio público realizada por las asambleas populares.

Las asambleas, espacios de discusión e interacción de los ciudadanos, donde se deliberan problemas comunes, implican una intervención en la esfera pública, en tanto consisten en espacios institucionalizados donde se recupera la palabra como instrumento de debate.

La “palabra” fue devaluada por el neoliberalismo al ser asociada a la corrupción y la mafia, se articuló con una acusación moral pero también con la ausencia de confianza en su poder. En este contexto, surge la consigna “que se vayan todos”, dirigida contra el sistema político como expresión de hartazgo de los ciudadanos con políticos que sólo respondían a sus ambiciones de poder y fortuna. No obstante, esta consigna, de acuerdo a de Ipola (2003) puede tener dos significados, por un lado que estos políticos renuncien o se excluyan ya que no han dado solución a las demandas de los ciudadanos, y por otro que no invadan ese territorio real y simbólico que pertenece a la ciudadanía, el que sirve para atacar los problemas e intentar resolverlos. La segunda significación indicaría que la separación de la ciudadanía con el sistema político, hoy

puede ser leída en clave de “politización de la sociedad civil<sup>3</sup>” en vez de “indiferencia” entre uno y la otra.

La asamblea es el sitio en el que los problemas privados se “rearmen” con un sentido, que no es el de provocar placeres ni obtener una terapia mediante la exhibición pública, sino conformar una acción colectiva. Esta nueva forma de organización, y de acción, permite a los ciudadanos interpelar la realidad, crear un espacio público que les es propio, recuperar el protagonismo y quebrantar la racionalidad económica.

Además de la organización piquetera y las asambleas populares, también después del 2001 se incrementó la experiencia de recuperación de empresas por parte de los trabajadores, (iniciadas a fines de los 90). En este sentido, señala Colombo (2003), las personas por medio de la interacción con otros pueden reconocer la verdadera naturaleza de sus problemas y superar un sentimiento de autoinculpción, inducido por el discurso del individualismo posesivo neoliberal de los mercados que ha querido hacernos creer que somos culpables individuales de todo lo que nos pasa y de que nuestros fracasos y errores en nuestras actividades tienen su origen en la incompetencia. El neoliberalismo trataba de que el conflicto estallara en el interior de las personas y no en las calles, induciendo la internalización de la crisis social como crisis de la personalidad.

### 3. CIERRE PRELIMINAR

Ahora bien, las acciones colectivas, a menos que devengan en movimientos sociales o en estructuras institucionalizadas, se

<sup>3</sup> Sociedad civil entendida según Cohen y Arato (2000) como estructura institucional de un mundo de la vida moderna, que incluye todas las instituciones y formas asociativas que se reproducen por la acción comunicativa y que dependen de procesos de integración social para coordinar sus acciones.

transforman en una “excepcionalidad” que desfavorece su inscripción permanente en el espacio público. Para generar cambios, hace falta poder, pero el poder se construye a través de la organización.

En el entramado del tejido social es donde se plasman las acciones colectivas y se pone en juego y en relación la ciudadanía y el poder. Así intervienen distintas miradas de poder, un poder en consonancia al definido por Michel Foucault “que se identifica con constelaciones dispersas de relaciones desiguales, constituidas discursivamente en campos de fuerza sociales. En estos procesos y estructuras hay lugar para un entramado de relaciones, una sociedad con ciertos límites y con un lenguaje – un lenguaje conceptual que a la vez establece fronteras y contiene las posibilidades de negación, resistencia, reinterpretación” (Scott, 1999: 61).

El replanteo de las relaciones de poder, así como la resignificación de los espacios públicos contribuye a que el conjunto de los/as ciudadanos/as, reflexione acerca de la apropiación del sentido de hacer política, en términos de participación, no como una actividad asociada a los partidos políticos sino al ejercicio de la misma ciudadanía. Nos enfrentamos así, al desafío de identificar el proceso de dominación, si es que estuviera presente en la escena pública donde se ejercita la ciudadanía y también el poder. Con lo cual estaríamos en condiciones de interrogarnos, si las acciones colectivas que involucran al conjunto constituyen a los/as ciudadanos/as; ó estos/as constituyen a las primeras. En otros términos, la pregunta es si no estamos tan solo ante una nueva ilusión de la razón...

## REFERENCIAS

- Abraham, T. (2000). *La empresa de vivir*. Bs. As., Argentina: Sudamericana.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Bs. As., Argentina: F.C.E.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos*. Barcelona: Anagrama.
- Castel, R. (1999). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona, España: Paidós.
- Cohen, J. y Arato, A. (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: F.C.E.
- Colombo, A. (2003). Emergencia de los Movimientos sociales en la región andina [Versión electrónica]. *Boletín 5*. Universidad Andina de Simón Bolívar. [www.uasb.edu.ec/padh](http://www.uasb.edu.ec/padh).
- Marcuse, H. (2005). *El hombre unidimensional*. Barcelona, España: Ariel.
- Naredo, J. M. (1997). Sobre el pensamiento único. *Archipiélago*, 29, 11–24.
- Quiroga, A. (1997). El fin del trabajo falacia y resignación. En *La Marea*, (pp. 43–47). Bs. As, Argentina.
- Scott, J. W. (1999). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Navarro & C. Stimpson (Comp.), *Sexualidad, género y roles sexuales*. Bs. Aires. Argentina: F.C.E.